

Capítulo 439

Resolviendo Las Cosas

Kanami le dio a su hermano una palmadita tranquilizadora en la espalda, mientras se frotaba las sienes en un intento de darle sentido a la cruel realidad en la que había caído.

"Gracias, hermana... eres la única parte de esta terrible experiencia que todavía tiene sentido".

"¿Por qué carajos actúas como si hubiera puesto todo tu mundo patas arriba?!"

Abaddon miró con ojos exhaustos a su padre, sentado entre sus dos madres.

Suspiro

"¡Deja de actuar como si estuvieras deprimido!"

Abaddon se pasó las manos por el cabello, que estaba a punto de arrancarse.

"Simplemente no lo entiendo... ¿Por qué en nombre del creador lo elegiste?"

"¡Todavía puedo oírte, idiota!"

Imani sonrió suavemente, mientras aflojaba el puño de Asmodeus, para poder entrelazar su mano con la de él.

"Tu padre es un hombre maravilloso y me cuida muy bien. Me hace reír..."

'Los payasos a menudo tienen ese efecto...'

"Él me hace sentir realizada..."

"Lo mismo ocurre con la universidad..."

"Y creo que lo más importante es que pudimos unirnos a través de nuestro amor compartido por ti".

Esta vez, Abaddon no pudo hacer ningún tipo de comentario hostil y, se vio relegado a permanecer sentado en silencio.

A decir verdad, en realidad no estaba tan molesto por este arreglo, pero ciertamente estaba lo suficientemente sorprendido como para necesitar un momento para procesar todo esto.



Sus ojos se giraron hacia el otro lado del sofá, donde su otra madre estaba sentada tranquilamente.

"Y tú simplemente... ¿te dejaste llevar por esto? ¿No tienes palabras de queja?"

—Ninguna. ¿Te sorprende, querido?

"Más de lo que imaginas..."

—Supongo que puedo entenderlo —dijo Yara con sinceridad—. Pero no sé qué decirte, cariño.

Las cosas simplemente sucedieron así. Es algo nuevo y emocionante, pero ninguno de nosotros lo ve como una aventura casual, ¿sabes?

Todos estamos intentando cuidarnos sinceramente unos a otros, lo mejor que podemos, y realmente no hay mucho más que decir al respecto. ¿Puedes estar feliz por nosotros?

Abaddon era un tonto ante las peticiones sinceras de su familia, y su madre no era una excepción a esta regla.

Pero incluso si no fuera así, no habría impedido que nadie fuera feliz, ya que él mismo era un romántico empedernido.

Si sus padres eran verdaderamente capaces de llevarse bien, sin albergar sentimientos de celos o negatividad, entonces él estaba totalmente a favor.

Incluso si pensaba que Asmodeus era un idiota, que tuvo suerte con dos de las mujeres más maravillosas de los reinos.

"Puedo. Mientras todos seáis felices, no oiréis quejas por mi parte".

Asmodeo sonrió orgulloso. "Sabes que me ocuparé de ellas, hijo. No tienes por qué preocuparte".

"Lo sé, porque si les haces daño te mataré".

Una vena se hinchó inmediatamente en la frente del antiguo señor demonio. "No creo que pueda morir más, pero eres bienvenido a intentarlo".

—Ese es siempre tu problema, viejo. Te falta creatividad. ¿Cómo vas a saber si puedes morir o no, cuando apenas has probado todo lo que tengo en mente?

"¡¿Pueden parar ustedes dos?!"

Derrotados, Abaddon y Asmodeus guardaron silencio y sólo intercambiaron miradas silenciosas.



"¿Cómo ha podido pasar esto? Me he ido durante poco más de dos semanas y el mundo entero se ha puesto patas arriba".

Yara inmediatamente comenzó a palidecer y su frente se cubrió de sudor. "¿Quieres saberlo? En realidad, es una historia muy romántica y significativa que-

—Emborracharon a tu madre y luego se turnaron con ella —intervino Lusamine.

La forma en que Abaddon se quedó con la mandíbula abierta, cuando escuchó esa información nauseabunda, le recordó al genio de la película 'Aladdin'.

—¡N-no fue tan malo como parece! —Imani intentó salvar la situación de cualquier forma que pudo, pero Abaddon no parecía escucharla—. ¡Ya estaba albergando sentimientos, desde hacía un tiempo, y el alcohol me ayudó a expresar mis necesidades...!

Asmodeo: "Y ella fue muy vocal".

Yara: "Sí, que lo fue~"

"Por los DIOSES, ¿¡por qué?!?"

Abaddon se tapó los oídos con los dedos y prácticamente salió corriendo de la casa.

"¡Sois unos desviados! ¡Pensar que iba a dejaros ver a vuestros nuevos nietos!"

Asmodeo: "¿Ni-nietos?!"

Yara: "¿Nuevos?!"

Imani: "¿Qué lindos?!"

"¡No te preocupes, nunca los vereis! ¡Infectareis sus mentes puras con vuestro desviacionismo implacable!"

Lusamine: "Eres sorprendentemente mojigato para ser un Dios del sexo, ¿lo sabías?"

"¡Callarte la boca!"

Abaddon abrió la puerta al mundo exterior y le brotaron sus alas antes de despegar hacia el cielo.

Como era de esperar, poco después llegaron sus padres, volando detrás de él, con Asmodeo llevando a sus dos mujeres bajo cada brazo.



Cuando Abaddon miró hacia atrás, se encontró teniendo que admitir que no odiaba esa vista tanto como pretendía.

Pero él guardaría ese secreto para sí mismo.

* * *

Yamaja Tathamet abrió sus grandes ojos dorados y amarillentos, y se dio cuenta de que estaba en un lugar oscuro.

De alguna manera, se encontró en un dormitorio sencillo, que parecía diseñado pensando en dos niñas gemelas.

Había dos de casi todo dentro, sin diferencias ni discrepancias entre ellas, ya fueran juguetes, los últimos monitores y consolas de la tierra o incluso baños.

"Por fin te despertaste."

Yamaja miró por encima del hombro y encontró a su hermana gemela sentada en la misma cuna que ella.

Yamaya estaba hojeando un libro infantil distraídamente, con una pequeña y tierna sonrisa en su rostro.

"Es un poco gracioso, ¿no? Straga es lo que realmente quieren en un niño, pero no parecen mostrarle ningún favoritismo y siguen tratandonos como si fuéramos iguales a él.

Me pregunto si eventualmente se aburrirán de nosotras, pero... de alguna manera dudo que eso suceda".

"...Son sólo un montón de idiotas", dijo Yamaja, poco impresionada.

Se sentó sobre su pequeño trasero y se frotó la cara con una muela.

Hacía solo unas horas que el resto de la familia de Abaddon había regresado al castillo para celebrar su regreso.

Como resultado, el pequeño evento de almuerzo, que estaban planeando con Asherah, se convirtió en un evento completo.

Todo comenzó con Bekka entusiasmada ante el grupo, sobre lo mucho que extrañaba la tradicional barbacoa sureña estadounidense, con todos los aderezos aparte, y terminó con ellos subiendo al jardín de la azotea para disfrutar de su propia versión de una fiesta callejera de verano.

Que se completo con música, risas y alcohol, lo suficientemente fuerte como para bajarle las bragas a una monja.



Y como había tres bebés en el evento, ellos fueron uno de los principales focos de atención.

Yamaja estaba segura de que, entre ella, su gemela y Straga, debían haber recibido mordisqueos en las mejillas unas 2.000 veces.

¡Fue un milagro que aún le quedara algo de carne en la mejilla!

'Maldita sea... ni siquiera a ese estúpido hermano mío le importó, cuando le dije quién era. ¡Odio esto!'

—¿Cómo hemos acabado aquí...? —preguntó Yamaja mientras se dejaba caer de espaldas exhausta.

"Nuestros nuevos cuerpos son todavía bastante infantiles y aún no hemos alcanzado del todo nuestro nuevo poder. Madre dijo que teníamos que irnos 'buenas noches'. (Lailah) "¡E-esos...! ¡E-ellos...! No soporto a esos seres sexualizados, excesivamente pretenciosos, falsos..."

"...¿Por qué no te gustamos?"

Yamaja no parecía esperar que su hermana hiciera una pregunta así de repente, y su discurso enojado se quedó corto.

"No sé por qué preguntas algo así..."

"Madres y padre son tan dulces con nosotros, y nos dan todo el amor que podemos pedir. ¿Por qué sigues hablando mal de nuestra familia?"

"E-Esta es TU familia, no la mía. No la necesito, ni la quiero, porque ya tuve la mía y no la disfruté particularmente. No me interesa jugar a fingir con ellos".

Usando su pequeño cuerpo, Yamaja flotó fuera de su cuna y caminó como un pato hasta las puertas de la terraza, en el lado opuesto de su habitación.

Cuanto más se acercaba, más cambiaba su cuerpo.

Ella se hizo más alta, más hermosa y su cabello verde azulado cayó debajo de sus nalgas.

Que Dios la ayude el día que Mira viera la apariencia de su hermana menor, porque Yamaya en realidad era curvilínea en todo su cuerpo.

Afortunadamente, el pequeño vestido que usaba cuando era niña, se ajustó a su figura adolescente, aunque era un poco más... escueto de lo que a Abaddon le hubiera gustado.

El día que la viera, seguramente sería el día en que se caería y moriría de un ataque cardíaco autoinfligido.



Brevemente, Yamaja vio su nueva apariencia en un espejo, al otro lado de la habitación, y no tuvo más remedio que detenerse y maravillarse.

'Mierda... realmente soy la hija de esa mocosa.'

La mirada única, que solo podía provenir de la encarnación del deseo mismo, ciertamente gritaba alto y claro que ella era una niña Tathamet.

"Como sea... no cambia-¡KYAA!"

Justo cuando Yamaja estaba a punto de abrir las puertas y saltar del balcón, de repente fue atacada por detrás y arrojada al suelo.

"¿Q-qué estás haciendo, bestia?!"

Otra jovencita que parecía casi idéntica a Yamaja la miraba fijamente.

La única diferencia era que su piel era un poco más oscura y tenía una mirada más benévola, pero aún intensa, en sus ojos dorados.

Además, los tatuajes compartidos en todo su cuerpo estaban en diferentes lugares.

"No voy a permitir que te vayas de aquí y entristezcas a nuestra familia. Está claro que tu problema es mío, así que vamos a hablar de ello aquí y ahora".

"¡Sí, claro! ¡Quítate de encima de mí, pequeña..."

Yamaya se sentó sobre el estómago de su hermana, con todo su peso, y cruzó los brazos obstinadamente.

"¡ACK! ¡Está bien, está bien, me rindo! ¡Quítate de encima de mí, gorda!"

Yamaya, obstinadamente, absorbió la humedad del aire para ganar más peso.
"Cuatro minutos más por llamarme gorda..."

"¡¡¡NOOOOO! ¡¡Lo siento!!"

